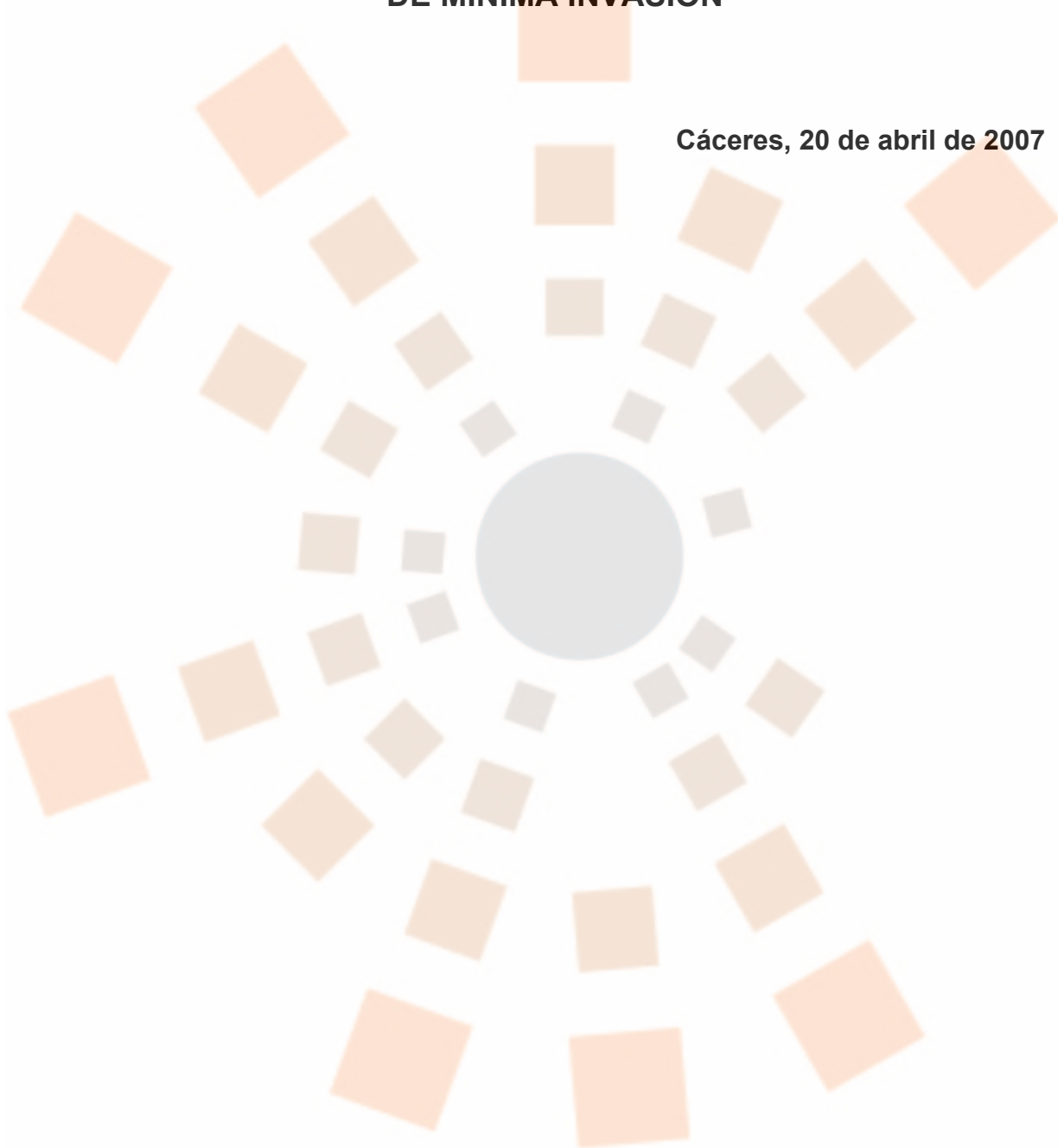


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA VISITA
A LAS NUEVAS INSTALACIONES DEL CENTRO DE CIRUGÍA
DE MÍNIMA INVASIÓN**

Cáceres, 20 de abril de 2007



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA VISITA A LAS NUEVAS INSTALACIONES DEL CENTRO DE CIRUGÍA DE MÍNIMA INVASIÓN

Cáceres, 20 de abril de 2007

Muchas gracias.

Señor Alcalde de Cáceres, autoridades, querido amigo, Jesús Usón, señoras y señores, queridos amigos.

He visto, por la cara de la señora, que no le gusta que la citen; a la nieta, sobrina-nieta de Ramón y Cajal, pero..., nieta, perdón. Estaba atenta, aunque no le gustaba. Le voy a citar, y disculpe usted, por lo siguiente: se ha invitado a este acto a la nieta de un gran investigador y no se ha invitado a la nieta de quien gobernaba en el tiempo en que Ramón y Cajal recibió el Premio Nobel. ¿Por qué? Porque no importa quién gobierne en ese momento, lo que importa es quién hace cosas. Y, por lo tanto, yo no aspiro en este acto a que los laureles prendan sobre las sienes de nadie, sino a que los laureles den mejor sabor al guiso colectivo que estamos haciendo en Extremadura, que sirva para que el olor y el sabor nos impregnen a todos y podamos disfrutar de un hecho como el que hoy se está celebrando aquí, en la ciudad de Cáceres.

Sabemos por el profesor Usón qué es este Centro y las explicaciones que hemos ido recibiendo, tanto en su intervención inicial como a lo largo de todo el recorrido. A mí me quedaría solo explicar algo respecto a qué significa este Centro, no desde el punto de vista científico sino desde el punto de vista de sociedad.

En primer lugar, este Centro significa el reconocimiento a los que tienen una idea y luchan por ella. Creo que no hay una definición que se ajuste más a lo que en estos momentos quiero expresar y a lo que en estos momentos es mi sentimiento. Es el reconocimiento de que, cuando alguien cree firmemente en una cosa, cuando alguien cree firmemente en una idea y cuando lucha de verdad por esa idea, al final, el resultado es el que tenemos.

En segundo lugar, este Centro que hoy inauguramos es el espaldarazo a la sociedad del conocimiento y a la tecnología de la información y del conocimiento, que no es solamente los teléfonos móviles, porque no es solamente el acceso a Internet, si no que las TIC es algo mucho más profundo, mucho más importante que aquello que, no sabemos, manejamos diariamente.

Cuando hemos entrado en los quirófanos hemos podido observar de qué va eso de las tecnologías del conocimiento y de la información. Y cuando el profesor nos explicaba cómo desde cualquier parte del mundo se puede estar permanente, en tiempo real, viendo las intervenciones que se hacen en un sitio y en otro, en camino de ida y vuelta, en tiempo real, estamos, efectivamente, dando el espaldarazo que la sociedad extremeña necesita respecto a la apuesta decisiva que hicimos por la sociedad del conocimiento y de la información.

Este Centro también es la plasmación de la filosofía de la sociedad de la imaginación. En algunas ocasiones hemos hablado de la apuesta de Extremadura por la imaginación. En algunas ocasiones no se entendía muy bien, exactamente, qué era lo que queríamos decir, basta visitar este Centro para que se entienda perfectamente qué significa la apuesta por la sociedad de la imaginación de Extremadura. Alguien con una buena idea, con una fe ciega en el proyecto no podía terminar más que de la forma en que hoy empieza este Centro de Cirugía de Mínima Invasión Jesús Usón.

Este Centro es, además, la demostración práctica de qué significa un emprendedor. En algunas ocasiones se considera que emprendedor es la forma cursi de llamar a un empresario. Y yo distingo entre emprendedor y empresario. Y este Centro viene a enseñarnos, práctica y metodológicamente, qué significa el emprendedor.

El emprendedor es aquella persona que oferta un servicio que no existía en la sociedad. Y que, una vez que ese servicio ha sido ofertado, la sociedad ya no se entiende sin que ese servicio pueda continuar su propio camino. Frente al empresario, que es aquel que satisface la demanda de la sociedad.

Jesús Usón, su equipo y su gente son la muestra de lo que es un emprendimiento en Extremadura, lo que es emprender, lo que es ofertar algo que la sociedad no demandaba, pero que, sin embargo, él, con su capacidad, con su visión, con su saber hacer, con su saber estar, ha sido capaz de ofertarnos una cosa, un proyecto, una idea que, a partir de ese momento, otros se encargaran de copiar, de comercializar, pero que, sin embargo, el emprendimiento ha surgido como consecuencia de su capacidad, de su visión de lo que puede ser la medicina en un futuro, de lo que es la evolución de la medicina constantemente.

Jesús Usón decía al principio de su intervención que, cuando habló conmigo, me dijo: apuesta por esto, que no se va a equivocar. Y yo quiero decir que, aunque me hubiera equivocado, no me hubiera arrepentido. Porque si nos hubiéramos equivocado, profesor, nos hubiéramos levantado y hubiéramos continuado haciendo de nuevo otra cosa, seguramente más importante que la que hemos hecho en el día de hoy.

No importa tanto fracasar. Es mejor fracasar que no intentarlo nunca. Es mejor fracasar y caerse una vez que quedarse sentado en el suelo, en el sillón constantemente. Así que, cuando yo vi el entusiasmo, la ilusión, el conocimiento de la persona que me hablaba, tuve la sensación de que estaba

en el camino cierto, pero tuve también la sensación de que ese entusiasmo, esa fe en lo que decía y hacía, podía llevarnos o al éxito o al fracaso. Cualquiera de las dos cosas hubieran sido importantes para Extremadura, porque si hubiéramos fracasado, nos hubiéramos levantado y hubiéramos continuado por el camino que emprende un hombre que tiene fe y que tiene conocimiento y sabe lo que está haciendo.

Y, además, debo confesar que yo jugaba, también, con ventaja. No solamente me fiaba de Jesús Usón, no solamente me fiaba de sus conocimientos, no solamente me fiaba de su buen hacer, es que, además, también, tenía personas a las que consultar. Tenía, por ejemplo, a mi lado al profesor Sánchez Misiego, que fue el rector que trajo a Jesús Usón a Extremadura. Tenía a mi lado al profesor César Chaparro, que fue el rector que le hizo la primera, el primer Centro, por muy modesto que fuera para poder empezar a desarrollar sus experiencias. Tenía a mi lado a un Consejero de Educación, en aquel tiempo, Luís Millán Vázquez de Miguel, que me decía: Usón lleva razón; lo que propone es esto, y esto, y esto, y esto, y esto, y me lo explicaba científica y tecnológicamente. Y tenía al lado un Consejero de Sanidad, Guillermo Fernández Vara, que me decía: lo que dice Jesús Usón es cierto, esto es lo que pretende, esto es lo que quiere, esto es lo que tiene futuro, por aquí va la medicina, por aquí no nos equivocamos, por aquí acertamos.

Así que jugaba bastante sobre seguro. Pero, si nos hubiéramos equivocado, nos hubiéramos levantado y hubiéramos tirado para adelante. Me gusta la gente que hace cosas, aunque se equivoque y aunque fracase. Y es, también, un ejemplo de cómo un universitario se posiciona ante la sociedad.

Habrán oído ustedes, algunos de ustedes, en alguna ocasión decir que los conocimientos tienen que aportar valor y competitividad a la sociedad y a la economía española. Y competitividad y valor a la economía extremeña.

Hay dos formas de estar después de unos estudios universitarios. Aquel que después de estar toda la vida, desde los tres años hasta los treinta años estudiando, formándose: primaria, secundaria, bachillerato, carrera, master, investigación, doctorado, etc., y termina y se dirige a la sociedad, diciéndole: ¿qué solución tienen ustedes para mí? Esa es una posición. Y la posición del profesor Usón y otros, que después de hacer exactamente lo mismo, le dicen a la sociedad: ahora verán ustedes lo que yo soy capaz de hacer por ustedes.

Son dos formas de entender el posicionamiento ante la vida. Seguramente el ciudadano que escucha a uno y otro universitario, seguramente, entenderá más al segundo que al primero. Cuando alguien que termina sus estudios y pregunta: qué tienen ustedes reservado para mí, lo lógico es que aquél no que no pudo hacerlo, le puede responder: será al contrario, será usted, ¿usted no tiene los estudios superiores?, ¿no ha hecho todo lo más importante que se puede hacer en la vida desde el punto de vista de la ciencia, del conocimiento, de la tecnología, de las humanidades? Será usted el que me tenga que decir a mí qué es lo que van a aportar sus

conocimientos a la sociedad para que nuestra vida sea mejor, como decía el presidente de la diputación de Cáceres.

Y es el caso de Jesús Usón y otros muchos profesores y profesoras de la Universidad de Extremadura y de todo el mundo que, cuando terminan sus capacidades, sus estudios, su formación, se enfrentan a la sociedad, diciendo: ahora voy a decirles a ustedes qué es lo que yo soy capaz de hacer por esta sociedad, qué valor puedo añadirle a los conocimientos que he adquirido. Y no solamente me limitaré a publicar artículos en revistas científicas, para que después los Estados Unidos desarrollen la tecnología que nosotros investigamos en nuestras universidades, sino que, además de eso, voy a darle valor, voy a añadir valor a lo que he estudiado, a lo que he aprendido, de tal forma que la sociedad se enriquezca como consecuencia de nuestro conocimiento técnico y de nuestro conocimiento científico.

Es decir, que hay universitarios que, al final de su carrera, a lo más que parece que han llegado ha sido a resolver un sudoku y hay universitarios que, además, al final de su carrera, le dan valor a ese ejercicio mental-intelectual que tanto trabajo y tanto tiempo le ha costado. El caso de Jesús Usón es el segundo y, por eso, tengo tanto aprecio, tanta admiración hacia el trabajo que ha hecho.

Este Centro es también el ejemplo de cómo un universitario concibe su tarea en la universidad. Hay universitarios que son conocidos por lo que hablan y hay universitarios que son conocidos por lo que hacen. Jesús Usón es un universitario que habla poco públicamente, aunque mucho en la intimidad, y es un universitario que hace mucho interna y públicamente. Y es un elemento más para la consolidación del magnífico parque tecnológico-social que está surgiendo ante nuestros propios ojos en la ciudad de Cáceres, parque tecnológico que comprende este Centro de Mínima Invasión, Jesús Usón, que comprende el hospital futuro que ya se está poniendo en marcha, el campus universitario, el laboratorio agrario, las instalaciones de la Diputación, las empresas informáticas como IBM que se trasladará aquí, Intromat, etc., etc., etc.

Es decir, se está creando un parque tecnológico-social de una amplitud y de una importancia para la ciudad de Cáceres tremenda, que no aspiro que llegue al conjunto de la sociedad, que tendrá que entretenerse y seguir discutiendo sobre temas menores, pero que esto es, en definitiva, lo que le da futuro a nuestra tierra y futuro a nuestra pretendida ilusión de que Cáceres sea Capital Cultural en el año 2016. Este Centro y algunas otras cosas que están en marcha es el proyecto más importante que se hace para que Cáceres sea capital cultural del año 2016.

Jesús Usón es uno de los nombres que me llevo para mi recuerdo y para mi agradecimiento. Algunas veces, la gente pregunta ¿cómo os dedicáis a esto de la política, esa cosa tan fea, tan denigrante que es la política? Para esta noche, acostarte en la cama y decir: qué bien lo hicimos, qué bien lo hemos hecho, para esto me he dedicado a la política. Y gracias a Jesús Usón yo me llevo un recuerdo y un agradecimiento profundo.

¿Cuántos Jesús Usón existen en Extremadura? Seguramente que bastantes, lo único que pasa es que tienen que abandonar el sudoku e intentar añadir valor a todas esas cantidades integrales que les enseñaron con un esfuerzo enorme y que eso tiene que tener valor a la fuerza para el conjunto de la sociedad.

Les invito a que lo intenten. Les invito a que sigan el ejemplo de Jesús Usón y de su equipo. Les invito a que sueñen, a que imaginen, a que ideen, a que piensen y proyecten cómo sus conocimientos pueden ser útiles y rentables, no solamente a ellos o a la universidad sino al conjunto de la sociedad. Les invito a que se acerquen a nosotros, que se acerquen a la Administración y que les digan: esto es lo que quiero hacer. Que todos aquellos que se acerquen con el mismo sueño, con la misma ilusión, con el mismo conocimiento, con la misma capacidad, que ese es Jesús y su equipo. Tendrán, exactamente, el mismo trato y el mismo reconocimiento que ha tenido Jesús Usón y su equipo.

Seguramente nos pasará algo. Se trataría sólo: uno, de no dejarse llevar por el complejo y, dos, de levantarse por las mañanas con una actitud positiva o una actitud negativa.

Bien, el otro día escuché a alguien que me decía: si el Centro ese fuera tan bueno, ya estaría en otro sitio. Este Centro es tan bueno porque está en Extremadura, son dos formas distintas de mirar las cosas. Es como cuando alguien me dice: si los ordenadores en los pupitres fueran tan importantes, ya los tendría Cataluña ¿eh? Las cosas que nosotros hacemos son más o menos importantes en función de compararlo con aquello que nosotros siempre consideramos que van por delante de nosotros.

Y en este caso como en tantos otros muchos, nosotros llevamos nuestro camino. Hemos encontrado personas que están en condiciones de hacerlo y nosotros hemos aprovechado esa estela para hacerlo. Es el Centro mejor del mundo, según dicen los que saben y según dice Jesús Usón. Es el Centro no para Extremadura, sino es el Centro para el mundo, para que aquí se formen profesionales.

Y, en segundo lugar, es cuestión de levantarse por la mañana, diciendo: aquí no hay nada que hacer, con cara de mal carácter. O levantarse por la mañana, diciendo: aquí se puede hacer todo, sólo es cuestión de eso, sólo es cuestión de eso. Durante toda la vida los extremeños nos levantamos por la mañana, diciendo: aquí no hay nada que hacer y, además, teníamos que demostrarlo cogiendo la maleta y marchándonos. Ahora es cuestión de sonreír y levantarse por la mañana, mirarse al espejo y decir: aquí se puede hacer todo. Y si acaso alguna duda hubiere, mirémonos en la foto, en la imagen de este hombre, de Jesús Usón y démonos cuenta que si él lo consiguió por qué no vamos a ser capaces de conseguirlo nosotros.

El reconocimiento de Extremadura lo tienes, Jesús. El reconocimiento del alcalde, de la diputación, de la universidad, de todas las instituciones. Falta

un reconocimiento -no te hace falta a ti, nos hace falta a nosotros- es el Príncipe de Asturias. Llevamos tres años peleando para que se reconozca una labor constante, lo que pasa es que muchas veces los españoles nos dejamos arrastrar más por el flash inmediato, por el Eureka de pronto que por un trabajo sostenido como el que llevas realizando a lo largo de veintitantos años en la región extremeña.

Y, también, porque en definitiva, nosotros no tenemos muchos propagandistas, no tenemos muchos propagandistas. Somos una región que todavía está excesivamente lejos para algunas cosas, bien es cierto que excesivamente cerca para otras. Si se trata de Puerto Hurraco está cerquísima o si se trata de la caída de Monserrat Caballé, en Mérida, está más cerca todavía pero, si se trata de un Centro como éste, está lejísimos. No sé siquiera si hoy apareceremos en algún medio de comunicación, que aparezcas tú en algún medio de comunicación nacional. Si hubiera sido a lo mejor en otras altitudes hubieras abierto todos los telediarios. Pero con eso contamos y eso no debe hacernos desesperar.

Yo sí querría que me dieras la lista de todos los profesores que aquí se formaron para escribirles,, uno a uno, diciéndoles: tiene usted la obligación y la deuda con nosotros de pedir el premio Príncipe de Asturias para el señor Usón. No porque lo necesites, lo necesita Extremadura para seguir teniendo confianza, seguir pidiendo nosotros y seguir avanzando.

Y por último: es un Centro experimental, es un Centro donde se aprende, pero es un Centro donde no se puede practicar en los seres humanos vivos. Vamos hacer un hospital, un hospital modelo en la ciudad de Cáceres, me dice el Consejero de Sanidad que no solamente es un disparate sino una obligación que este Centro y el hospital estén conectados. Aquí se aprende, aquí se practica y en el centro hospitalario de Cáceres se hará el centro de intervenciones quirúrgicas de mínima invasión más importante del mundo.

Ese es el reto, ese es el desafío que Guillermo Fernández Vara me comunica y que yo estoy seguro que se hará en un futuro en Extremadura, para que no solamente seamos los que experimentamos, los que damos patentes, los que damos licencias, los que damos credibilidad sino, al mismo tiempo, también, los que damos el mejor servicio que es una de nuestras obligaciones y nuestras aspiraciones.

Gracias a la empresa Pinilla; ha hecho un edificio fantástico, fantástico, de los que os podéis sentir orgullosos. Y me alegro que hubierais ganado el concurso limpiamente como lo habéis ganado.

Gracias a Caja Duero, gracias a Caja Extremadura que tiene y tendrá una aportación importante en este Centro. Y gracias a los profesionales, al arquitecto que nos ha hecho la explicación del diseño y a tantos profesionales como hemos ido viendo a lo largo del recorrido con esas batas blancas, esa cara joven, esa ilusión y ese sueño en sus caras. Es lo más bonito, es lo más importante, es por lo que merece luchar y es por lo que estoy satisfecho. Gracias